De Gorbachov a Trump: ¿la historia se repite?

Pastor Guzmán Castro

Quienes no están bien informados en política y geopolítica en los tiempos que corren, se pierden cosas asombrosas del devenir internacional, y no ven las interconexiones que existen entre unos y otros fenómenos dentro de cada país y a nivel global, propios de una etapa excepcional en la historia universal como la nuestra, donde casi cada día ocurre un nuevo fenómeno que tiende a parecernos aislado y que, no obstante, forma parte del entramado político y económico mundial actual.

Como historiador y analista, este redactor asume aquí dos hipótesis que plantea dos hechos en extremo curiosos para cualquier lector atraído por estos temas: primero, que Estados Unidos está en una posición muy parecida a la de la Unión Soviética cuando comenzaron las reformas lideradas bajo la administración de Mijail Gorbachov entre 1985 y 1991; y, segundo, que por increíble que parezca, Donald Trump, el presidente 45 y 47 de la Unión americana, convencido de los problemas estructurales, económicos, sociales y de otro tipo que laceran a su país, está asumiendo un grupo de políticas y reformas que, a su manera, persiguen salvar el sistema en USA y que se le pueden salir de control, como ocurrió con el último secretario general del Partido Comunista de la URSS (PCUS).

Pero, hagamos un poco de historia. En el período 1989-1991 Estados Unidos vivió la embriaguez de ver cómo se venía abajo el socialismo europeo, se disolvía el Pacto de Varsovia, se disgregaba la Unión Soviética en sus 15 repúblicas componentes y, como última joya de la corona, el PCUS dejaba de ser la fuerza rectora de la sociedad.

Fue un cataclismo político, económico, social y militar que el actual presidente de Rusia, Vladimir Putin, ha descrito como la principal catástrofe geopolítica del siglo XX, pues de la noche a la mañana ya no había nada seguro en la inmensa nación multinacional y multiétnica, y la Federación de Rusia vio a 25 millones de rusos viviendo en el "extranjero" sin haber sacado un pie de sus comarcas ancestrales.

Estados Unidos emergió de aquel trágico proceso como la única superpotencia en el planeta y, después de 14 años de su traumática y colosal debacle en Vietnam (30 de abril de 1975), podía volver a la arena mundial, fortalecido, ufano, prepotente, haciendo del mundo unipolar un coto de caza casi indiscutido para sus apetitos imperiales. Si en 1982 había intervenido en El Líbano; en 1983 en la pequeña isla caribeña de Granada, y en 1989 en Panamá, ahora, con la desaparición de la URSS y la alianza militar que esta lideraba en el este de Europa, Washington podría torcerle el brazo a quien le viniese en gana, y lo hizo en 1991 empezando por Yugoslavia, único país socialista que quedaba en Europa.

Una vez logrado su objetivo y descompuesta esa nación de los Balcanes en sus repúblicas componentes, Estados Unidos y sus perros de presa de la OTAN estimularon para que Kosovo también se separase de Belgrado. Como los serbios se opusieron, la organización belicista los bombardeó durante 78 días hasta ponerlos de rodillas. Slobodan Milosevic fue llevado ante la Corte Internacional de Justicia en La Haya, condenado de manera arbitraria y confinado hasta su muerte. Las agresiones y chantajes del imperio continuaron en distintas partes del mundo.

Pero, ¿qué había ocurrido, cómo empezó todo, de qué manera una superpotencia como la Unión Soviética había hecho implosión sin mediar un conflicto internacional ni nada parecido? *Grosso modo*, en la URSS se habían ido acumulando, con los años, serios problemas de tipo político, económico, social, interétnico, estructural, todo ello por errores internos, corrupción, nepotismo, nacionalismo y todo en un gran mosaico tan complicado como el enorme país del socialismo, compuesto por la Federación de Rusia y otras 15 repúblicas tan dispares como los tres países bálticos (Letonia, Estonia y Lituania), más Bielorrusia y Ucrania, así como otras nueve repúblicas centroasiáticas.

Consciente de esos problemas, en 1957 el entonces líder soviético Nikita Jruschov había tratado de impulsar un grupo de reformas que implicaban un mejoramiento del clima internacional, lograr una reducción de la carrera armamentista y poder dedicar más recursos al mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo del pueblo soviético, pero pronto tuvo que volver sobre sus pasos por dos razones principales: porque la tarea resultaba demasiado complicada y había fuerte oposición interna; y porque las cosas se le podían escapar de las manos.

En octubre de 1957 la URSS logró un hito histórico con el lanzamiento del primer satélite artificial de la Tierra. En Washington y otras capitales occidentales cundió el pánico, porque aquella hazaña científica significaba también que "los rusos" contaban con cohetes intercontinentales capaces de impactar una carga nuclear en cualquier lugar del planeta. La carrera armamentista espoleada por occidente alcanzó niveles frenéticos. El 12 de abril de 1961 situó en órbita terrestre al primer cosmonauta en la historia de la humanidad: Yury Gagarin. En 1983 el poderío militar del Pacto de Varsovia alcanzó y superó por primera vez al de Estados Unidos y la OTAN.

Esto era más de lo que los Estados Unidos podía aguantar. En 1981 había subido al poder Ronald Reagan como presidente número 40. Había sido actor de Hollywood y gobernador de California y, aprovechando la debilidad interna de la URSS y su fracaso bélico en Afganistán, arreció las presiones sobre su contraparte soviética. Reagan fue el abanderado de la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), también llamada Guerra de las Galaxias, colosal proyecto armamentista que llevaba la confrontación militar al espacio extraterrestre.

La materialización de la IDE suponía lograr la superioridad estratégica sobre la URSS y el Pacto de Varsovia y tenía serias y variadas implicaciones, todas favorables a Washington. En primer lugar, garantizaba al Complejo Militar Industrial (CMI) de Estados Unidos enormes ganancias, incorporaba a la sociedad miles de puestos de trabajo y, si la contraparte soviética no hacía algo para contrarrestarla, quedaría en inferioridad manifiesta y se vería obligada a ceder posiciones en la arena internacional e, incluso, a ser derrotada en toda la línea. Pero la IDE provocó un efecto decisivo y poco divulgado: en su esfuerzo por hacer frente al reto, la Unión Soviética asumió enormes gastos militares que acabaron por hundir su economía, ya de por sí estancada.

Coincidió esta situación con el período de inestabilidad interna en la URSS, provocada por la muerte del secretario general del PCUS, Leonid Ilich Brezhnev, en 1982, y su sucesión por Yury V. Andropov, quien falleció en el ejercicio del cargo en 1984 y fue sustituido por Konstantin Chernenko, fallecido a su vez en marzo de 1985, hasta llegar a Mijaíl Gorbachov, quien asume los máximos cargos del Partido y el Estado en la URSS entre 1985 y 1991.

Fue precisamente Gorbachov el que con sus intentos de cambiar radicalmente la situación interna de la Unión con sus profundas reformas en la manera de gobernar y organizar el país, que él llamó Perestroika, y en el aspecto informativo y propagandístico, que nombró Glasnost, potenció de manera involuntaria el proceso que luego dio al traste con la enorme nación multinacional y con el socialismo.

Como se expresó antes, Estados Unidos aprovechó entonces el hecho de ser la potencia hegemónica mundial para extender su dominio en distintas regiones del planeta. Intervino primeramente contra Iraq cuando Saddam Hussein invadió a Kuwait en 1990, y en Afganistán en el 2001, tras el ataque a las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de ese año, y nuevamente en Iraq en marzo de 2003, país que destruyó y ocupó militarmente. El 19 de marzo de 2011, EE. UU. y la OTAN intervinieron en Libia con pretextos fútiles y no pararon hasta asesinar a su líder Muammar El Ghadaffi.

El 14 de abril de 2018, EE. UU., Francia y Reino Unido agredieron a Siria, en su afán de dominar el Medio Oriente, e iniciaron una guerra que ha costado innumerables vidas y que ha situado en el poder a uno de los grupos de extremistas islámicos desprendidos de Al Qaeda, sindicados en el mundo como terroristas y fanáticos religiosos, sin que se vislumbre un fin al derramamiento de sangre.

La columna del navegante

Escambray enriquece el debate en su edición impresa con las opiniones de los internautas en la página web: _www.escambray.cu_

LA EPIDEMIA DE LA CORRUPCIÓN

Ciudadano: Un excelente artículo que narra *grosso modo* lo ocurrido en una empresa del territorio donde se incurrió en hechos de corrupción y que probablemente no sea en la única donde ocurra. Ahora, no entiendo, ¿por qué se debe ser tan ético contra quienes generaron graves daños económicos a la provincia? ¿Por qué no publicar los nombres de los involucrados para que el pueblo conozca? No cuestiono el trabajo de *Escambray* porque tengo conocimiento de la labor de sus periodistas, sino que es algo que el pueblo ha deseado, que se publiquen los nombres y fotos si es posible de quienes cometen esos inaceptables hechos.

Pucho: Yo estoy de acuerdo con que se aplique la ley con firmeza, lo que no entiendo: los oficiales de los cuerpos de control, más todo el aparato de control administrativo, ¿tienen que esperar que se convierta en un gran problema? ¿Estamos para prevenir o para destruir? Por lo que afirmo que también son responsables por no actuar en el momento oportuno

TURISMO NACIONAL, PROTAGONISTA DE LAS OPCIONES VERANIEGAS EN SANCTI SPÍRITUS

Espirituana: Tuve la oportunidad de ir con mi familia hace solo unos días al Memories Trinidad del Mar, una instalación bella, lástima que las habitaciones las tengan tan descuidadas, dígase taza de baño con sarro, cortinas de baño con moho, no había percheros. No siempre hay vasos para dispensada, ni los productos que lleva la piña colada en el ranchón bar que está cerca de la playa. En los dos días que pasamos en la instalación nunca pude picar un saladito (sandwich, pizza), pues solo lo ofertan en otro ranchón distante de todas las áreas de baño y el servicio es hiper lento. La mesa buffet con ofertas muy pobres y la comida fría, nunca disfrutamos de helado, yogur, jugos naturales, solo había de líquido sirope de cola y refresco instantáneo de paquetico preparado que no sabían a nada; para que te trajeran agua a la mesa era una odisea cuando siempre he visto que es lo primero que se pone cuando se preparan las mesas en un restaurante. Para mi criterio personal ni el servicio ni la oferta se correspondían con el precio tan alto que tuvimos que pagar. Creo que fue el criterio de muchos otros huéspedes que ojalá lean el artículo y comenten al respecto, porque la intención es que se aproveche al máximo la bella instalación y las personas puedan quedar satisfechas y no sea en vano el gasto de nuestros ahorros para el disfrute de unas vacaciones en familia.